

## II.

hincó con que se las busca y solicita. No se puede ciertamente ver sin compasión, mezclada de la mas justa indignacion contra nuestros antiguos opresores, el hambre y sed ardiente con que la juventud mexicana anhela por beber en sus mas puros y aplaudidos manantiales las nociones netas y genuinas del derecho público, sin poder conseguir el saciarla, por falta de medios para adquirirlos á causa de su extremada escasez é intolerable carestía.

Para allanar, pues, el principal obstáculo que mas directamente se oponia á la propagacion de la ciencia social en este Imperio y contribuir, en lo posible, á popularizar unos principios sin cuyo conocimiento es imposible que la nacion se ponga en estado de conocer sus derechos para reclamarlos con vigor y energia, hemos creído hacer á la pátria un servicio importantísimo, qual otro alguno, formando en diez ó doce volúmenes en quarto una coleccion de lo mejor, mas raro, exquisito, clásico y verdaderamente sublime que hasta hoy se ha publicado en materia de legislacion, política y economía, tanto por los escritores católicos, como por los heterodoxos y los llamados filósofos, purgándolos de los errores que los inticionan en sus fuentes y que hacen su lectura extremadamente peligrosa, no solo para la incauta juventud, sino aún para los de edad proveyta que no estan bien cimentados en los fundamentos de la verdadera creencia.

Jóvenes del Anahuac, tan recomendables por la dulzura de vuestro caracter apacible, como por vuestra singular disposicion para sobresalir y progresar en la carrera de las ciencias y las artes, ya es tiempo de conocer la vanidad de esos estudios con los quales estaba bien avenido el despotismo, y que por consiguiente eran los únicos que permitia, al paso que os tenia prohibidos quantos os ilustráran sobre vuestros legítimos derechos, y sobre las arterias y mañas de que se valia para manteneros despojados de ellos. Ya es tiempo de renunciar al afan estéril y miserable de estar sempiternamente hilvanando silogismos sobre las questões mas fútiles y despreciables, que Horacio llamára de